



História: Debates e Tendências

ISSN: 1517-2856

ISSN: 2238-8885

Universidade de Passo Fundo, Instituto de Filosofia e Ciencias Humanas

Iglesias, Ruy Gonzalo Farías

El Museo de la Emigración Gallega en la Argentina: algunos comentarios sobre su génesis y exposición permanente

História: Debates e Tendências, vol. 19, núm. 2, 2019, Mayo-Agosto, pp. 238-254
Universidade de Passo Fundo, Instituto de Filosofia e Ciencias Humanas

DOI: <https://doi.org/10.5335/hdtv.2n.19.9428>

Disponible en: <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=552460506008>

- Cómo citar el artículo
- Número completo
- Más información del artículo
- Página de la revista en redalyc.org

El Museo de la Emigración Gallega en la Argentina: algunos comentarios sobre su génesis y exposición permanente

O Museu da Emigração Galega na Argentina: Alguns comentários sobre a sua gênese e exposição permanente

The Galician Emigration Museum in Argentina: some comments about its origins and permanent exhibit

Ruy Gonzalo Farías Iglesiasⁱ

Resumen: El Museo de la Emigración Gallega en la Argentina es una institución concebida para salvaguardar la Historia, Memoria e Identidad de la inmigración y el exilio gallego en ese país austral. El presente trabajo explora los acontecimientos que dieron lugar a su creación por parte de la Federación de Asociaciones Gallegas de la República Argentina, entidad históricamente ligada al republicanismo, al galleguismo y a la cultura política de izquierda, su dependencia de la misma y la forma en la que ello determinó la evolución de su nombre, la elección de sus autoridades y en la determinación del discurso implícito en su exposición permanente. Del mismo modo, reflexiona sobre las falencias que hasta hoy impiden desarrollar plenamente su potencial como un lugar de memoria para el conjunto de la comunidad galaica en la Argentina.

Palabras-clave: Argentina. Inmigración. Museo.

Resumo: O Museu da Emigração Galega na Argentina é uma instituição criada com o objetivo de preservar a História, Memória e Identidade da imigração e do exílio galego nesse país austral. O presente estudo pretende analisar os acontecimentos que deram origem à criação do Museu a partir da Federação de Associações Galegas da República Argentina, entidade historicamente vinculada ao republicanismo, ao galleguismo e à cultura política de esquerda. Trata-se, também, de analisar a dependência dessas associações em relação às políticas de esquerdas e como esse fator foi determinante para a evolução do seu nome, para a eleição de suas autoridades e para o surgimento de um discurso implícito nas exposições de suas lideranças. Por último, busca-se refletir sobre os obstáculos que até hoje impedem o pleno desenvolvimento de seu potencial como um lugar de memória para o conjunto da comunidade galega na Argentina.

Palavras-chave: Argentina. Imigração. Museu.

Abstract: The Galician Emigration Museum in Argentina is an institution meant to preserve the History, Memory and Identity of the Galician immigration and exile in that

country. This paper explores the events that prompted its creation by the Federation of Galician Associations of the Argentinean Republic (FGAAR), an institution historically related to republicanism, galeguism, and a leftist politics culture. Also, it investigates the museum's dependent relationship with the FGAAR, the ways in which such dependence shaped the process that led to its current name, the election of its authorities, as well as the way it informed the narrative underpinning its permanent exhibit. Furthermore, this work reflects on the museum's shortcomings that prevent it from fully developing its potential as a site of memory for the entire Galician community in Argentina.

Key words: Argentina. Immigration. Museum.

Introducción

Como recuerda Paulo Knauss (2012, p. 15) en el Prefacio del iluminador trabajo de Maine Barbosa Lopes sobre el Museo Nacional de la Inmigración (Buenos Aires), y también dicha autora (2012, p. 24-5), entre finales del siglo pasado e inicios del presente se asistió en muchas partes del mundo a la proliferación de museos y lo que Pierre Nora (1993) denominó “lugares de memoria”. Un verdadero movimiento de supervalorización del pasado originado en una crisis de referencias y en el miedo impuesto por la aceleración del tiempo, que hizo proliferar acciones de todo orden de preservación de los vestigios del pasado, favoreciendo así una “cultura de la memoria” y la musealización del mundo.

Los museos, nos recuerda una vez más Knauss (2012, p. 17), pueden ser definidos como sujetos históricos y deben ser comprendidos a partir de su participación en el proceso social, destacando que su discurso pertenece al universo de los usos políticos del pasado. De tal modo, analizar la constitución del acervo y las exposiciones de un museo histórico, implica aproximarse a una determinada manera de producir y vehiculizar representaciones de y para la sociedad (o al menos para un recorte de la misma); equivale, asimismo, a hacerlo en un ámbito en el que se produce conocimiento.

Reflexionar sobre las características más salientes del proceso de creación del Museo de la Emigración Gallega en la Argentina (MEGA) y las características de su exposición permanente, implica hacerlo sobre una manifestación más de esa demanda celebrativa contemporánea que conduce a la creación de museos, archivos, bibliotecas y monumentos de tipo diverso. Así, abordar el análisis de un museo dedicado a la inmigración equivale a hacerlo sobre la memoria o aquello que quedó del pasado de ese fenómeno y de sus protagonistas, de la forma en que ese pasado es construido en el presente, teniendo siempre en cuenta que la creación de tal espacio implica una “voluntad de memoria” por parte de un grupo determinado, y que las formas de percepción del

mundo social nunca son neutras.¹ En el caso que nos ocupa, ese grupo es la dirigencia de la Federación de Asociaciones Gallegas de la República Argentina (FAGRA).

Génesis y características constitutivas del MEGA

La inmigración ha jugado un papel fundamental en la conformación de la sociedad y la identidad argentinas. Entre el último cuarto del siglo XIX y finales de la tercera década del siguiente, sobre los cimientos de un territorio hasta entonces habitado básicamente por una escasa cantidad de criollos y aborígenes (aunque también por un pequeño número de europeos y africanos), se asentó una población de millones de inmigrantes.²

Entre esa masa de hombres y mujeres destacan, por su enorme aporte demográfico, los que llegaron desde Galicia. En el balance de los siglos XIX y XX la Argentina fue el más importante destino americano de las migraciones allí originadas. 2.000.000 de españoles ingresaron al país austral entre 1857 y 1930, de los que la mitad se radicó en él de forma definitiva. Teniendo en cuenta que al menos un 50 % había nacido en Galicia, y que tras la interrupción de los flujos migratorios a causa de la crisis económica de 1929, la Guerra Civil Española y la Segunda Guerra Mundial, arribarían hasta 1960 otros 110.000 gallegos más, queda un saldo de no menos de 600.000 migrantes de ese origen establecidos en el país entre mediados del siglo XIX y el final del ciclo inmigratorio.³

Esas personas, en su inmensa mayoría procedentes del medio rural, sufrían al llegar a la popular y cosmopolita Buenos Aires un importante choque cultural. Por ello, después de encontrar donde vivir y un modo de ganarse la vida, el paso siguiente en su adaptación solía consistir en la recreación de una red social secundaria. Con ese fin fundaron o se afiliaron a innumerables asociaciones voluntarias de corte étnico, genéricamente españolas o específicamente gallegas, por lo que buena parte de su integración tuvo lugar a través de la participación en una colectividad o comunidad emigrante. Si algo distinguió a las instituciones propiamente gallegas fue la aparición de una pléyade de sociedades de ámbito *microterritorial*, es decir referenciadas en divisiones

¹ Sobre las percepciones y representaciones del mundo social, Chartier (1992).

² Para una mirada de conjunto sobre la inmigración en la Argentina, Devoto (2003).

³ Sobre la emigración ultramarina gallega en general y las corrientes que tomaron el camino de la Argentina en particular, Villares, Fernández Santiago (1996), Núñez Seixas (2007a).

geográficas-administrativas del territorio gallego inferiores a la provincia, tales como la comarca, el partido judicial, el municipio e incluso la parroquia.⁴ En 1921, como producto de la coalición de varias de éstas, nació la Federación de Sociedades Gallegas, Agrarias y Culturales, actualmente Federación de Asociaciones Gallegas de la República Argentina (FAGRA), que alcanzó su máxima expansión a mediados de la década de 1950, cuando reunía unas 55 sociedades con alrededor de 15.000 afiliados.⁵

Sin embargo, desde comienzos de la década de 1950 los flujos migratorios de Galicia a la Argentina se redujeron drásticamente y, a partir del siguiente decenio, se constató su definitiva interrupción y el progresivo envejecimiento y/o desaparición física de la mayor parte de la otrora gigantesca comunidad migrante galaica. A ello lo que se sumó la falta de recambio generacional en las instituciones de la colectividad, con el riesgo inherente de la pérdida no sólo de las antaño incontables sociedades galaicas, sino también del patrimonio tangible e intangible de la comunidad. Al parecer, fue esto lo que provocó un largo debate entre la dirigencia étnica acerca de la creación de un museo dedicado a la presencia gallega en el país. Pero no fue sino hasta comienzos del siglo XXI, y por la iniciativa de la dirigencia de la FAGRA, cuando se tomaron medidas concretas. En 2003 la Federación dispuso la creación del MEGA, un espacio destinado a preservar el legado y la memoria de las migraciones y el exilio gallego en la República austral. Su primera acción concreta fue la realización, en julio de 2005, de la muestra “Gallegos. De Galicia a Buenos Aires, 1860-1960”, de amplia repercusión en el seno de la comunidad galaica del país, y antecedente inmediato a la articulación de un Estatuto y Plan Museológico para la nueva institución, oficialmente inaugurada en diciembre del ese año. Nacía así el primer ámbito en el mundo específicamente destinado a salvaguardar la memoria histórica del colectivo emigrante y exiliado gallego.

La creación del MEGA fue sin duda una iniciativa vinculada a la toma de conciencia del agotamiento físico de la presencia galaica en el país, y a la preocupación por la custodia de su patrimonio material e inmaterial. Tal es la opinión de Miguel Chiloteguy, Subdirector del museo desde su creación, quien afirmaba hace algunos años que existía una necesidad de crear un espacio para preservar dicho patrimonio (AMIGO, 2010, p. 74). Pero también el “miedo al olvido” pudo llevar a un grupo de personas, en este caso miembros de la dirigencia étnica, a desear la creación de un museo de la

⁴ Sobre el microasociacionismo gallego, Núñez Seixas (2000).

⁵ Una historia de la Federación, vid. Díaz (2007).

inmigración, el cual sería, a su vez, la corporización de la “voluntad de memoria” de sus organizadores.

A estas razones podríamos añadir, además, el “renacimiento étnico” experimentado en la Argentina desde la década de 1980, reconocida por los estudiosos de la inmigración como de amplio interés y renovación del tema, lo que puede ser encuadrado en el ya comentado contexto mundial de preservación y búsqueda de reconocimiento de las diferentes identidades culturales (BARBOSA LOPES, 2012, p. 56).⁶ Renacimiento, en nuestro caso, sin duda incentivado por la prolongada y creciente crisis económica del país desde las postrimerías del siglo XX, que continuó y se ahondó en la primera década del nuevo milenio. La combinación de ambos factores desató una oleada de pedidos de ciudadanía entre los descendientes de gallegos (y españoles, italianos, etc.), cuya manifestación más visible fueron las largas colas en los consulados españoles.⁷

Por otra parte, a partir de la década de 1980, la renovación de la historiografía sobre la inmigración en la Argentina llevó a discutir la versión optimista de dicho fenómeno inscripta en el modelo del sociólogo Gino Germani. La reinterpretación “pluralista” del pasado argentino fue paralela a un proceso análogo de revalorización en la sociedad de los aportes de los distintos grupos que conforman el país. Sin embargo, aún cuestionado, el mito del “crisol de razas” (que percibía el proceso de integración social de los inmigrantes como una “argentinización” de aquellos por parte de la sociedad receptora) parece seguir formando parte de la imagen del pasado que la sociedad argentina elaboró de sí misma (DEVOTO; OTERO, 2003). Más aún: si la idea de que el país es en buena medida una consecuencia de la inmigración ha cristalizado en el imaginario colectivo argentino, no todos los migrantes han sido (o son) igualmente apreciados. Los gallegos fueron (y continúan siendo) algunos de los menos valorados entre los contingentes europeos. De tal modo, la creación del MEGA bien pudiera ser un episodio más entre los recurrentes intentos de la élite gallega en la Argentina por mejorar la imagen social del colectivo e introducir lo gallego en la Historia nacional del país, producto a su vez de una permanente sensación de minusvaloración, y de la concomitante necesidad de reafirmación y reconocimiento.⁸

⁶ Continúa siendo un excelente estado de la cuestión sobre el tema el trabajo de Devoto y Otero (2003).

⁷ Sobre las repercusiones de la crisis de 2001 entre la colonia gallega del país, Lugilde (2003).

⁸ Acerca de la consideración social del migrante gallego en al Argentina, Núñez Seixas (2002), Lojo, Guidotti de Sánchez, Farías (2008).

El MEGA se define a sí mismo como una institución privada, de carácter permanente, no lucrativa, al servicio de la sociedad y su desarrollo, abierta al público, que adquiere, protege, conserva, investiga, comunica y exhibe el patrimonio material e inmaterial vinculado a las migraciones y el exilio galaico (AMIGO, 2010, p. 9). Así, idealmente, como ámbito cuyo propósito es el estudio, educación y deleite del público, constituye un espacio de encuentro y reflexión vinculado a la Historia, Memoria e Identidad gallegas, que apunta a destacar la impronta de Galicia en la conformación de la Argentina moderna. De ese modo legitima, en el contexto de una sociedad caracterizada por la inmigración masiva (y ante los ojos de aquella), el aporte galaico a la realidad e identidad del país, y constituye un espacio único no sólo para la Argentina sino para el conjunto de la galleguidad.

Cómo se nombra puede ser tan importante como qué se quiere recordar y para qué. Al respecto, resultan interesantes las opiniones recogidas por Claudia Amigo, autora del hasta ahora único estudio sobre las características del MEGA, en relación al por qué su denominación como museo de la *emigración* gallega en la Argentina y no de su *inmigración* en el país:

¿por qué es un museo de “emigrantes” cuando, en realidad, ya que está instalado en Buenos Aires, debería ser de “inmigrantes”? La respuesta la da el subdirector del MEGA, Miguel Chiloteguy: “Para nosotros (los argentinos) es de inmigrantes, pero la visión no es desde Argentina, de los inmigrantes que llegan; sino desde Galicia, los emigrantes que se van (...).

El historiador a cargo del área de Investigación del MEGA, Ruy Farías, agrega que la elección del nombre implica “una toma de posición de un grupo muy concientizado, por no decir politizado. Que sea un museo de la ‘emigración’ está hablando claramente de lo que tiene en mente la gente de la FSG (...). Se siguen viendo como emigrantes, siempre están pensando en la posibilidad del retorno y de la acción sobre el país que dejaron.” (AMIGO, 2010, p. 10).

Por otra parte, en 2018 se añadió al nombre del MEGA el de su impulsor y primer director, Francisco “Paco” Lores Mascato, quien también fuera durante muchos años el presidente de la FAGRA, un reconocido dirigente de la colectividad gallega y española, y representante en el país de fuerzas políticas gallegas de izquierda. Esta adición al nombre original del museo impone al menos dos preguntas: ¿a quién le “sirve” ese agregado?; ¿qué consecuencias puede tener ello para la institución? Intentaremos responder por ahora a la primera cuestión.

La creación de museos, y también su denominación, pueden ser usadas como formas de sustentación de hegemonías políticas. Independientemente de los méritos de Lores Mascato en los que se sustenta la justificación para colocar su nombre junto al original del MEGA, el hecho podría ser considerado parte de un intento de

autojustificación de una nueva dirigencia de la FAGRA formada por parientes, epígonos y acólitos. Al vincular a éstos últimos con el nombre de aquel, la nueva denominación del MEGA consagra el orden presente en dicha institución y en la Federación.

Lo anterior es una consecuencia directa de la dependencia del museo respecto de la FAGRA. La personalidad jurídica pertenece a ésta última y no al museo, de modo que éste, en puridad, no tiene responsabilidad jurídica y depende formal y económicamente de aquella. Dicha dependencia genera ciertas dificultades, empezando por el hecho de que el museo funciona exclusivamente gracias al dinero que la Federación quiera destinarle, pues se encuentra inhibido de solicitar fondos externos. Mas, como veremos, esta situación acarrea también consecuencias al diseño de la exposición.

Otra manifestación de la comentada dependencia del MEGA, es el modo en el que hasta hoy se ha ungido a sus autoridades. Tras la salida intempestiva de su primera y fugaz directora, nunca ha tenido en el cargo de máxima responsabilidad de la misma a alguien con formación *ad hoc*. Entre 2005 y 2017 ocupó ese rol el presidente de la FAGRA, y tras su fallecimiento la Junta Directiva de la Federación avaló los deseos del mismo Lores Mascato y designó al frente de la institución a otra persona allegada a la Federación, pero sin experiencia en el ámbito museológico, por lo que su elección (y el hecho de que la misma se realizara a través de una vía inhabitual para una institución de su naturaleza) parece obedecer más a un criterio de control y sintonía política e ideológica por parte de las autoridades de la FAGRA, que a las necesidades profesionales del MEGA.

EL museo funciona en la misma sede de la FAGRA, ubicada en el barrio porteño de San Telmo, desde hace más de dos siglos epicentro de la presencia galaica en aquella. Se trata de un edificio señorial de dos plantas, construido en el primer cuarto del siglo XX, y adquirido por la Federación en 1942. Desde su apertura, la Dirección del Museo ha encarado una serie de reformas destinadas a adecuar el edificio a sus nuevos fines. Como resultado de lo hasta ahora realizado, el edificio posee ya siete espacios de exposición permanente (aunque algunos de ellos a menudo se usan también para muestras temporarias), un taller de restauración, una sala de digitalización y una oficina dedicada a los trabajos de su administración. Junto con las reformas y mejoras que se le realizaron, el edificio del MEGA atravesó por un proceso de “sacralización”, gracias al cual la sede de la FAGRA, una institución vinculada al republicanismo, la izquierda, el galleguismo y el exilio antifranquista, históricamente importante pero en decadencia (realidad a la que no escapa la mayor parte del tejido asociativo hispano de la Argentina), dio en apariencia

un paso importante para transformarse en algo distinto: un monumento significativo para el colectivo inmigrante gallego, merced a la agregación de valores que hasta entonces no le eran atribuidos, y su conversión en un agente evocativo de recuerdos, soporte de información y objeto-documento de diferentes discursos históricos.

El acervo patrimonial del MEGA se compone de una gran cantidad de documentos y objetos aportados tanto por la FAGRA, sus sociedades federadas o a través de donaciones particulares de la comunidad galaicoargentina. Los mismos refieren a la emigración, la Segunda República Española, la Guerra Civil de 1936-1939 y el exilio al que la misma dio lugar. Concretamente, se trata de documentación de índole institucional y personal, registros bibliográficos, fotográficos, sonoros y fílmicos, historias de vida, correspondencia privada e institucional, objetos personales, instrumentos musicales pertenecientes a orfeones y grupos musicales locales y gallegos, piezas textiles, herramientas rurales de diversos oficios rurales y urbanos, maquetas, obras de arte, etc. Constituyen el testimonio del paso y la obra de centenares de miles de gallegos que habitaron y habitan la Argentina y, consecuentemente, parte de un patrimonio único e inestimable. No obstante, desde el punto de vista legal dicho patrimonio no pertenece al MEGA sino a la FAGRA.

El público es el elemento que justifica la existencia del museo. ¿A quién o a quienes interpela el MEGA?: ¿exclusiva o preferentemente a la comunidad gallega? ¿o, por el contrario, su mensaje va dirigido a lo que podría considerarse uno más general? Por otra parte, ya sea que apunte a uno, al otro o a ambos ¿consigue llegar de manera masiva al segmento de población al que aspira y/o transmitir su mensaje?

Según datos correspondientes al año 2009, la cantidad de visitantes que cada año pasan por el museo es de unas 10.000 personas. Sin embargo, por entonces casi todas se concentran en una sola jornada, la de “La Noche de los Museos”, un acontecimiento cultural de proporciones masivas en el que una vez al año los museos de la ciudad abren sus puertas desde la tarde a la madrugada del día siguiente, en el que el MEGA también forma parte debido a su pertenencia a la Red de Museos Porteños, dependiente del Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires y de cuya agenda de actividades culturales participa. Así, por ejemplo, en la edición del 15 de noviembre de 2008 el museo recibió 9.140 visitantes. Pero con el paso de sus ediciones la oferta de esa jornada fue ampliándose hasta abarcar más de un centenar de instituciones. Debido a ello el número de visitantes de 2008 resultó ser excepcional, y desde entonces la cantidad de público que

visita el MEGA en esa jornada no dejó de descender. En 2013, por ejemplo, fueron apenas algo más de 2.000 los visitantes, y en 2018 alrededor de 2.500.

Consecuentemente, es preciso admitir que se trata de “un museo que recibe poco público –y que proviene básicamente de la colectividad–” (Amigo, 2010, p. 50). Por qué sucede esto en un espacio dedicado al grupo étnico-regional más numeroso de todos los que llegaron de Europa al país, y ubicado además en el área del mismo donde mayor fue su radicación y la de sus descendientes (que allí sólo pueden contarse por millones), es algo a lo que por el momento no es posible responder. Y probablemente no podremos hacerlo mientras el MEGA continúe sin intentar siquiera algún tipo de estudio de público.

La exposición permanente

La exposición museológica es el principal medio a través del cual determinados discursos históricos toman forma. En el caso del MEGA, la misma se fue ampliando progresivamente, conforme se iban incorporando nuevas salas, pero sin que se modificara el contenido de las anteriores. De algún modo, al transformar la muestra temporal original en una colección permanente la exhibición quedó “estática”. Hasta tal punto fue escasa la renovación de los objetos y documentos expuestos, que incluso se llegó a usar los mismos para alguna reciente exposición temporaria.

Los espacios de exposición del museo se distribuyen entre las dos plantas de la casa. El hall de entrada funciona como espacio de recepción, aunque no está suficientemente explotado como tal. De hecho, no tiene un tema definido, y al día de hoy exhibe una vitrina que homenajea a Lores Mascato, una placa de bronce con la nómina de los muertos por la represión franquista en el Partido Judicial de Lalín (Pontevedra), una bicicleta vasca traída por un inmigrante gallego y una poesía de Rosalía de Castro (figura central del *Rexurdimento* literario de la lengua gallega en el siglo XIX), entre otros elementos igualmente eclécticos.

A su lado se halla la sala informalmente denominada “de la Travesía”, la primera en ser inaugurada (2005). Históricamente ésta y su contigua han exhibido los objetos vinculados a la historia privada de los migrantes galaicos en el país, mayormente expuestos en vitrinas de vidrio y contextualizados con una cartelería en gran parte escrita en castellano y gallego (en el primer piso, en cambio, la mayor parte de las veces la cartelería indicativa está sólo en el primero de esos idiomas). Los temas de este espacio

son principalmente la partida, el viaje y la llegada a Buenos Aires, y contiene objetos y documentos típicos de la emigración (maletas, enseres y documentos para el viaje), pero también correspondencia epistolar, fotografías, réplicas de objetos típicos de la cultura material gallega, una máquina de coser portátil, un cuadro con la imagen de Daniel Alfonso Rodríguez Castelao (figura superlativa del nacionalismo gallego y del exilio republicano), etc.

Por su parte, en la sala informalmente denominada “de los Oficios” los temas son las labores de los gallegos, aunque es necesario aclarar que, dados los objetos expuestos, la exposición parece centrarse más en aquellas desarrolladas en el mundo campesino de la sociedad de partida que en la inserción socioprofesional en la de acogida. Históricamente ha contenido herramientas para la agricultura o el trabajo en el medio rural, una rueda de afilar, máquinas de coser fijas y portátiles, piezas de la producción textil campesina gallega, etc. Últimamente, al calor de una visita institucional de altos dirigentes políticos de la provincia de Ourense, se añadió al espacio una placa como reconocimiento a la emigración de ese origen, lo que a su vez conllevó la adición de imágenes y datos biográficos de ourensanos notables, de los que prácticamente ninguno emigró jamás a la Argentina u otro punto de América.

El último espacio de la planta baja lleva el nombre de “Manuel Cao Turnes” (es decir, la antigua sala de juntas de la Federación, así nombrada en honor de un antiguo y prestigioso dirigente de aquella), y ha sido desde su inauguración a comienzos de 2008 un ámbito de exhibición de documentos dedicados a la historia de la FAGRA y, en menor medida, a la prensa gallega en la emigración argentina. Actualmente es utilizada también para muestras temporarias.

Ya en la planta superior nos encontramos con una antesala sin nombre, aunque informalmente denominada “de la Segunda República Española”, pues en ella se homenajea a la misma y sus ideales democráticos e igualitarios, pero también se recuerdan la participación de los emigrantes gallegos en la Argentina en la vida de aquella (particularmente en lo que atañe a la lucha para conseguir un Estatuto de Autonomía gallego), sus esfuerzos por ayudar al legítimo gobierno de España en la coyuntura de la guerra civil de 1936-1939, y el auxilio prestado a los exiliados republicanos que el conflicto generó. No sólo se exponen fotografías y documentos que ilustran ese trascendental capítulo de la vida de Galicia, de España y de su comunidad en el país, sino también placas conmemorativas a aquella lucha fraticida que pertenecieron al extinto

Centro Republicano Español de Buenos Aires (CRE), y a otras entidades que colaboraron en la lucha.

En la misma planta funciona también la sala “Antonio Soto”, cuya denominación evoca al ferrolano que lideró la gran huelga desarrollada por los trabajadores patagónicos en 1920-1921 (saldada con la muerte de 1.500 de ellos a manos de las fuerzas represoras). Abierta en diciembre de 2011, está dedicada a los gallegos en el movimiento obrero argentino. Hasta hace algún tiempo exhibía documentos y objetos originales de Soto, así como paneles que recuerdan su trayectoria sindical y el aporte de otros gallegos a las luchas del movimiento obrero argentino. Actualmente la exposición se encuentra desmontada y el lugar cumple funciones de espacio multiusos, por lo que frecuentemente se utiliza para conferencias, exposiciones temporarias y/o la proyección de películas o documentales.

Contigua a la anterior se halla la “Sala de Sociedades Gallegas”, destinada – en teoría – a mostrar la vida, estructura, desarrollo y características de aquellas microsociedades que alguna vez habitaron o formaron parte de la Federación (en total fueron más de 100) con particular referencia a su labor socioeducativa, plasmada en las escuelas que construyeron en Galicia y/o ayudaron a sostener. En las habitaciones de la casa funcionaron al mismo tiempo las secretarías de muchas de ellas. De tal modo, en un mismo ambiente convivían varios armarios, dentro de los cuales cada sociedad guardaba sus libros administrativos (actas de comisión directiva y asambleas, registros de socios, libros contables, correspondencia, etc.), sus pequeñas bibliotecas, útiles de oficina, etc. La sala contiene una muestra de esos múltiples objetos, además de las chapas que en las puertas de la casa identificaban las secretarías de varias de esas entidades, sus estatutos, etc.

A pesar de la buena cantidad de espacios disponibles, y de la indudable riqueza de los objetos y documentos que los mismos enseñan al público, un problema insoslayable atraviesa toda la exposición: la falta de un guión. Y esa ausencia de un mensaje explícito, claro y conciso por momentos transforma la exposición en una acumulación de objetos sin hilo conductor. En 2009 el Subdirector del museo señalaba que hasta entonces la prioridad había sido la adaptación del edificio, y la catalogación y conservación del patrimonio. Debido a ello fue postergándose la discusión de los criterios museográficos para la exhibición y la redacción de un guión (AMIGO, 2010, p. 20). Casi una década después el problema sigue siendo el mismo. Así, por ejemplo, se traslucen en una rápida mirada al hall de entrada, que debió haber servido para guiar al visitante a través de la

Historia de Galicia y sus principales rasgos demográficos, económicos y culturales, las causas de su gran emigración a lo largo de los siglos XIX y XX (¿qué decir de una exposición que en un museo dedicado a los movimientos migratorios no explique las razones que llevaron a esas personas a dejar su tierra de origen?), las razones por las cuáles la Argentina se convirtió en el más importante destino mundial de aquella emigración y del exilio gallego, y la cronología de la presencia galaica en el país.

De igual modo, el guión de las salas “de la Travesía” y “de los Oficios” debería abordar los pormenores de la partida desde los puertos (o, andando el tiempo, aeropuertos), los medios de transporte y el viaje, la llegada e instalación espacial en el país, su inserción socioprofesional y las características distintivas de la vida cotidiana del grupo (conducta matrimonial, música, gastronomía, etc.). Pensemos, por ejemplo, en las herramientas de trabajo rural o urbano expuestas en la sala “de los Oficios”. Claro que en muchos casos éstas continuaron siendo utilizadas en la Argentina pero, teniendo en cuenta el patrón de asentamiento (básicamente citadino) de esas personas, pocas dudas caben del destino de un instrumento como la sierra para árboles que allí encontramos. En cambio, otras de uso exclusivamente femenino (como las omnipresentes máquinas de coser portátiles) sin duda tuvieron su utilidad en la nueva tierra. Y lo mismo sucede con la rueda de afilar, puesto que el de afiladores y paragüeros fue una ocupación arquetípica de los naturales de Pereiro de Aguiar (Ourense), que en Buenos Aires y su periferia casi monopolizaron el oficio. No obstante, allí y en el resto del museo casi no hay textos o indicaciones que apunten a desmontar la idea, muy propia del imaginario colectivo argentino, de que los gallegos fueron todos empleados o dueños de comercios gastronómicos, “Manolitos” almaceneros y porteros o, en el caso femenino, empleadas domésticas en casas agenes “con cama adentro”. Sin duda fueron legión entre quienes desempeñaban esas ocupaciones, pero también en muchas más. Y nada en el MEGA sugiere que apenas cruzando el Riachuelo, en los municipios industriales de Avellaneda y Lanús, vivieron y trabajaron enormes cantidades de gallegos de ambos sexos que se apartaron de esa imagen simplificada, los cuales fueron allí y en la zona sur de la ciudad de Buenos Aires (en lo que durante décadas fue el corazón industrial del país) un porcentaje elevadísimo de los trabajadores fabriles. Al omitir ese tipo de datos, se pierde también la posibilidad de conectar al grupo con hechos tales como las grandes huelgas frigoríficas de 1917 y 1918, la Semana Trágica de 1921, el 17 de octubre de 1945 (acontecimiento fundacional del peronismo), episodios y coyunturas que los introducen de lleno en hechos fundamentales de la historia argentina.

Por su parte, los espacios dedicados a la historia de la Federación y de las sociedades federadas cumplirían una mayor utilidad, si estuviesen dotados de un mensaje explícito y claro respecto de las formas específicas de la sociabilidad galaica en la Argentina (el aludido fenómeno del asociacionismo gallego) y la Historia de la propia FAGRA. Lo que, a su vez, debería permitir al público sumergirse en la reconstrucción de la sociabilidad secundaria, el mutualismo étnico, la intervención sociopolítica en Galicia, el papel de las élites intelectuales de la colectividad, la importancia de la prensa asociativa, entre otros temas.

La imposibilidad de acceder a tales conceptos, saberes y procesos hace que, en opinión de Amigo,

La experiencia de recorrer estas salas en forma individual queda incompleta. De la simple lectura de los carteles no llega a entenderse cabalmente cuál es el criterio de selección de los objetos y la intuición indica que detrás de cada uno de ellos hay una historia que merece ser contada.

Así lo asume Díaz cuando comienza la visita guiada: “Los objetos que ustedes van a ver acá en el museo (...), no todos son gallegos (...) pero sí los ha traído un emigrante gallego. Todos los objetos tienen una historia, una historia personal detrás.” (AMIGO, 2010, p. 14).

Así como la mayoría de los documentos históricos utilizados por los historiadores no fueron producidos *a priori* para servir de fuente a la Historia, si pensamos en la casi totalidad de los objetos expuestos (y en una parte sustancial de los documentos), independientemente de la función para la cual fueron creados, pueden servir como soporte de información. Sin embargo, en el MEGA tanto unos como otros están claramente infroutilizados. Como señala Barbosa Lopes (2012, p. 105, 107), en un museo histórico el objeto es válido por su capacidad de ser el testimonio de un acontecimiento. Así, por ejemplo, en el caso particular de aquellos que los inmigrantes eligieron para que los acompañaran allende del mar, probablemente fueran los ítems de mayor valor que esas personas poseían, razón por la cual los llevaron consigo y que remarca su origen humilde. Ese tipo de conexiones es, precisamente, lo que junto con la ausencia de un guión más se echa en falta.

No obstante, como señala una vez más Amigo,

Distinta es la experiencia de la visita guiada, [es entonces] cuando los objetos cobran otro sentido. Queda muchísimo más claro que hay un guión detrás de la muestra, aunque no está completamente resuelto es su concreción. Uno de los ejes de ese guión es demostrar la riqueza de la inmigración gallega: sus aspectos culturales, intelectuales, artísticos y económicos. Otro de los aspectos es narrar cómo esa inmigración se integró en la sociedad argentina y cómo influyó con sus costumbres y tradiciones (AMIGO, 2010, p. 15).

Con todo, es lícito preguntarse cuál es el mensaje que se quiere transmitir (o el que se transmite en los hechos). ¿Se trata de un pasado nostálgico y mítico?; ¿Es un

mensaje para consumo propio y destinado a reforzar el sentimiento de pertenencia al endogrupo, o está dirigido a los que no forman parte de la comunidad?; ¿Apunta a mostrar de la forma más amplia y plural posible la realidad e identidad pasada y presente de los gallegos en la Argentina? ¿o tan sólo lo que atañe a quienes pueden considerarse comprendidos dentro de una identidad gallega y galleguista, gallega republicana, española republicana...?

Una determinada memoria, “memoria fuerte”, fue privilegiada en detrimento de otras. Si bien el museo no se concibe formal o explícitamente como una prolongación de las convicciones políticas o preferencias historiográficas de la FAGRA, su dependencia respecto de ésta genera dificultades a la hora la selección de temáticas o acontecimientos históricos a desarrollar y/o exponer, que pueden verse condicionados por la perspectiva ideológica de aquella. Así, de manera consciente o no, la memoria que se impone en el MEGA no es la de quienes desde la academia estudian la Historia de Galicia y de su emigración y exilio en la Argentina, sino la del grupo dirigente de la Federación. Quienes lo integran son, en verdad, los “emprendedores de la memoria”.

Y aún en ausencia de un guión y de las adecuadas contextualizaciones los objetos y documentos expuestos “testimonian” algo. En este punto es donde se produce el equívoco fundamental en el que puede caer el visitante del museo: dados los elementos de la muestra permanente, resulta sencillo concluir que la comunidad gallega en la Argentina se encuentra básicamente institucionalizada (la mayoría de los migrantes habría sido miembro de alguna institución gallega y miembro de la antigua Federación), es *galeguista* (es decir, que pertenece al conjunto de ideologías que, desde el regionalismo al nacionalismo en sus diversas fases, coinciden en la afirmación de la personalidad y especificidad política y cultural del país gallego), republicana, antifranquista y de izquierda cuando, en realidad, esa realidad apenas se ajusta al color político y el sentimiento identitario de la institución-madre del MEGA. De hecho, “desde el punto de vista misión/visión ha habido contradicciones dentro de la misma institución. No del museo en sí, sino de la FSG. (...). Es muy difícil no mezclar el tema político con el cultural” (AMIGO, 2010, p. 74).

A modo de cierre

Como ya fuera señalado en otro lugar (FARÍAS; CHILOTEGUY, 2015, p. 50, 55), vista en el largo plazo, la enorme presencia gallega en la realidad demográfica, económica, cultural y social argentina, en las luchas de sus sectores populares, en el movimiento obrero y – podríamos decir – casi en cualquier aspecto importante de la Historia del país que quiera tomarse en consideración, son una muestra cabal de su alto grado de integración en él. Sin embargo, dicha integración se verificó en una medida tal que muchas veces volvió a estas personas “invisibles” ante los ojos de la sociedad. Consciente de ello, y aún con las contradicciones, limitaciones y dificultades que hemos expuesto, el MEGA, como ámbito donde se combinan la conservación, la investigación, la creación de conciencia y la educación, trabaja para poner de relieve el aporte gigantesco, anónimo y silencioso de esos centenares de miles de gallegos.

Las exposiciones permanentes (así como también las muestras temporales, visitas guiadas a colegios y otros contingentes, jornadas, encuentros, conferencias, exposiciones, presentaciones de libros, proyecciones películas y documentales, y demás actividades que integran el Programa de Extensión Cultural), dan cuenta de una actividad frenética a través de la cual el MEGA se esfuerza por cumplir su misión de exhibir su patrimonio, educar a través de él, ampliar permanentemente su oferta cultural, llegar a nuevos visitantes, trascender a las generaciones más jóvenes y, en definitiva, transmitir su mensaje al público más vasto posible.

Como lugar de memoria, con sus peculiaridades y contradicciones (y quizás de un modo acrítico), consagra representaciones del pasado y elabora discursos sobre la Historia de Galicia y de su emigración y exilio en el país.

Dada la naturaleza esencialmente crítica de este trabajo, en las páginas anteriores nos hemos centrado en las falencias que presenta la exposición permanente del museo. Permítasenos ahora cerrar el mismo exponiendo algunos de los que, a nuestro criterio, podrían ser –tanto para la comunidad gallega en la Argentina como para la sociedad toda del país– los beneficios de una más adecuada exposición de su rico patrimonio. Pensemos, por ejemplo, en el conocido tema del estereotipo negativo de la condición de natural de Galicia que (aunque muy deshilachado) aún existe en el imaginario social argentino, y en la presencia en el país de una importante élite profesional, académica y artística galaica en él. El MEGA podría llegar a cumplir un papel interesante a la hora de desarticular estos estereotipos tan arraigados. De hecho, desde la exhibición de ciertos objetos (libros, obras de arte, etc.) apunta a recrear otra imagen de los inmigrantes: la de intelectuales y artistas como Luis Seoane, Castelao, Rafael Dieste, Otero Espasandín, etc., que intervinieron en

la vida cultural argentina. Más, otra vez, lo hace sin una verdadera contextualización, como si el público por sí mismo pudiera reconocer y valorar la valía de esas personas y de sus obras.

Por otra parte, compartimos plenamente la convicción de que se trata de un museo que

no sólo puede guardar la memoria de los gallegos que llegaron a la Argentina. Esa preocupación fundamental (...) podría ampliarse a otro objetivo (...) que es el de impactar en la sociedad que recibió a esos inmigrantes. El museo tiene mucho para enseñar –y utilizo este verbo tanto en el sentido de “mostrar” como en el de “educar” – a los niños de hoy. Aquella heterogeneidad cultural en la que se insertaban los gallegos llegados en las distintas corrientes inmigratorias es la que determinó las identidades múltiples de nuestro país, con sus pros y sus contras. Una heterogeneidad que sigue dándose actualmente, con inmigrantes provenientes de otros países (...). (AMIGO, 2010, p. 50).

Idea que engarza a su vez con lo que Núñez Seixas escribía al prologar el clásico de Antonio Pérez-Prado, *Los gallegos y Buenos Aires*:

Las ardientes diatribas de Pérez-Prado contra los estereotipos y la discriminación simbólica de los gallegos en el imaginario porteño también se han de leer como una llamada de atención a la propia sociedad argentina, como una reivindicación de las bondades de la tolerancia de la diversidad y una exaltación del multiculturalismo integrador. Hoy en día son otros colectivos inmigrantes –bolivianos, coreanos, gentes del interior- quienes sufren estigmatizaciones colectivas semejantes o más gravosas que las que hubieron de padecer los inmigrantes gallegos (...) hace décadas. El conocimiento crítico de esos prejuicios en el pasado ha de servir para prevenirmos de su reproducción en el presente, aunque sea buscando otros chivos expiatorios. (2007b, p. 27)

Referencias

- AMIGO, Claudia. *El Museo de la Emigración Gallega (MEGA)*. Proyecto de captación y desarrollo del público infantil. Cómo desarmar el estereotipo del gallego bruto. Tesis de Especialización en Gestión Cultural. San Martín, Universidad Nacional de San Martín, 2010.
- CHARTIER, Roger. *El mundo como representación*. Estudios sobre Historia Cultural. Barcelona: Gedisa, 1992.
- DEVOTO, Fernando. *Historia de la inmigración en la Argentina*. Buenos Aires: Sudamericana, 2003.
- DEVOTO, Fernando, OTERO, Hernán. Veinte años después. Una lectura sobre el pluralismo cultural y la historia nacional en la historiografía argentina. *Estudios Migratorios Latinoamericanos*, Buenos Aires, nº 50, p. 181-227, 2003.
- DÍAZ, Hernán M. *Historia de la Federación de Sociedades Gallegas*. Identidades políticas y prácticas militantes. Buenos Aires: Fundación Sotelo Blanco / Biblos, 2007.
- FARÍAS, Ruy, CHILOTEGUY, Miguel Luis. O Museo de la Emigración Gallega en la Argentina. Historia, memoria e identidade galaica na quinta provincia. *Grial. Revista Galega de Cultura*, Vigo, nº 206, p. 46-55, 2015.

- KNAUSS, Pablo. Prefácio. In: BARBOSA LOPES, Maine. *O Museo Nacional de la Inmigración*. História, memoria, representaçao – Buenos Aires, 1985-2003. Sao Leopoldo: Oikos; Editora Unisinos, 2012, p. 15-20.
- BARBOSA LOPES, Maine. *O Museo Nacional de la Inmigración*. História, memoria, representaçao – Buenos Aires, 1985-2003. Sao Leopoldo: Oikos; Editora Unisinos, 2012.
- LUGILDE, Anxo. *Argentina*. El drama de la Quinta Provincia gallega. A Coruña: La Voz de Galicia, 2003.
- NÚÑEZ SEIXAS, Xosé Manoel. A parroquia de alén mar: Algunhas notas sobre o asociacionismo local galego en Bos Aires (1904-1936). In: Pilar Cagiao Vila (ed.). *Semata. Ciencias Sociais e Humanidades*. Santiago de Compostela: Universidade de Santiago de Compostela, vol. 11, 2000, p. 345-79.
- _____. Galicia e Arxentina, Galicia na Arxentina. In: CAGIAO VILA, Pilar; NÚÑEZ SEIXAS, Xosé Manoel. *Os galegos de ultramar*. II. Galicia e o Río da Prata. A Coruña: Arrecife Edicións Galegas, 2007a, p. 11-152.
- _____. El galleguismo porteño y universal de Antonio Pérez-Prado. In: PÉREZ-PRADO, Antonio. *Los gallegos y Buenos Aires*. Buenos Aires: Ediciones Corregidor, 2007b, p. 9-28.
- NORA, Pierre. Entre Memória e História: a problemática dos lugares. *Projeto Historia: Revista do Programa de Estudos Pós-Graduados em História e do Departamento de História da PUC-SP*, São Paulo, nº 10, p. 7-28, 1993.
- VILLARES, Ramón; FERNÁNDEZ SANTIAGO, Marcelino. *Historia da emigración galega a América*. Santiago de Compostela: Xunta de Galicia, 1996.

Recebido: 15/02/2019

Aceito: 31/03/2019

Publicado: 13/05/2019

ⁱ Profesor de Historia por la Universidad de Buenos Aires (UBA) y Doctor en la misma disciplina por la Universidade de Santiago de Compostela (USC). E-mail: ruygonzalofarias@yahoo.com.ar